

EL SENTIDO DE LA TIENDA

INTRODUCCIÓN

La tienda de campaña es el elemento clave en este Itinerario que se propone a los jóvenes. Es el punto de partida y la meta.



Para montar una tienda es necesario conocer todos sus elementos: la lona, los vientos, piquetas, palos y varillas, el sobretecho y la puerta. Es muy importante conocer la utilidad de cada elemento y cómo se ensamblan entre ellos para dar robustez y consistencia a la tienda de campaña para que pueda responder a su finalidad: ser una pequeña casa portátil, un lugar de descanso y encuentro, que proporciona protección a la intemperie y alberga a una o más personas.

En estas unidades de Educación Afectivo Sexual, **la tienda representa a la PERSONA**. Así, el joven -tomando la tienda de campaña como imagen personal y como protagonista de este recorrido- irá descubriendo paso a paso, todas y cada una de sus dimensiones como persona: su cuerpo, su sexualidad, sus afectos, su libertad, su voluntad y su dimensión moral. Cada elemento de la tienda se relaciona con una dimensión personal. El objetivo es que los jóvenes aprendan a mirarse, que se observen, se conozcan y reconozcan y así, al igual que la tienda, sean capaces de “ensamblarse”, distintas dimensiones integradas en una misma unidad: la persona.

Al final del recorrido, los jóvenes habrán adquirido las herramientas suficientes para poder plantearse las dos preguntas que encabezan este Itinerario: **¿Dónde pongo mi tienda?, y ¿con quién?**

El Programa, que podría definir estas unidades en su conjunto, les ayudará a orientar su vocación personal: ¿Cómo están hechos? ¿Para qué están hechos? ¿Dónde van? ¿A quién responden? ¿A quién eligen?... En su camino llegará un momento, que podrán elegir y extenderán su tienda, abrirán la puerta y la cremallera de su tienda, y dejarán entrar a quién elijan, respondiendo así a su vocación única y personal, como nos lo recuerda el profeta Isaías:

“Ensancha el espacio de tu tienda, despliega los toldos de tu morada, no los restrinjas, alarga tus cuerdas, afianza tus estacas” (Is 54, 2).

UNA BREVE HISTORIA

El uso de las tiendas de campaña se remonta desde la antigüedad en el inicio de la Edad de Hierro.

A lo largo de la historia se le ha dado distinta utilidad y han ido evolucionando, creando nuevas estructuras y materiales que facilitan su protección, ofrecen mayor estabilidad y facilidad de montaje.

Los hebreos vivieron en el desierto en tiendas, por más de cuarenta años y hay tiendas o carpas famosas como la tienda de Moisés, de Cedar hijo de Ismael, etc.



La tienda es tienda
desde la antigüedad.
La persona es persona
desde
SIEMPRE.

Los árabes las usaban y las usan para acampar en el desierto.

Los romanos las usaban para acampar en los campos de guerra.

Tanto en la primera como en la segunda guerra, justo en las zonas de conflicto, los soldados eran albergados en carpas –grandes tiendas de campaña–, además se instalaban también para servir de comedores, hospitales y oficinas para los oficiales.

En la actualidad las carpas o las tiendas de campaña se usan en casos de emergencias, como el de un desastre climatológico, y para acampar en el caso de hacer excursiones fuera de la ciudad ya sea en el campo o en la playa.

SÍMIL DE LA TIENDA Y LA PERSONA

La palabra campaña deriva de “campiña” que se refiere a las extensiones de tierra para labrar y la palabra tienda deriva del latín *tendere* que significa atender. Atender se vincula con recibir al otro. Para atender a alguien hay que entrar en relación con la persona a la que se atiende. Es necesario salir de uno mismo para poder complacer al otro con todos los sentidos, con toda la persona, ser capaz de acogerle y cuidarle.

Estas dos ideas de **relación y extensión de tierra** nos remiten tanto al origen como al fin de la persona como ser relacional y como parte de “algo”.

Venimos de la tierra, “somos tierra”, extensión de tierra para labrar, para surcar, para entrar en relación. Esta extensión de tierra nos conduce a poner la mirada en Otro, en nuestro origen. Si somos extensión, esto nos lleva a pensar en la pertenencia a algo más grande, en un origen, en el Creador de todo:

“Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo”(Gén 2,7).

El verbo *“tendere”* apunta a ese fin de relación que está escrito en el corazón de cada uno de nosotros, al deseo de unión, de comunión al que todo hombre está llamado y que a la vez nos vuelve la mirada de nuevo a nuestro origen donde radica este misterio de relación:

“ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó” (Gén 1, 27).



Conocer y reconocer el origen nos ayuda a comprender nuestra identidad. Así, los jóvenes podrán responder a las preguntas: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?

Somos tierra,
extensión de tierra
y con una función
para atender a alguien,
para encontrarnos con alguien,
para que entre.

DE LA TIENDA AL TEMPLO

La tienda es lugar de encuentro y también se relaciona con la palabra tabernáculo y templo.

En todas las religiones es el templo el lugar sagrado en el que la divinidad se hace presente a los hombres, el sitio donde éstos entran en comunicación con el mundo de los dioses.

La palabra templo viene del latín *templum* que significa “recinto sagrado” y del verbo griego τέμνειν que significa ‘cortar’, ‘recortar’. Es un recinto reservado para los dioses, recortado, separado, aislado. Este espacio delimitado es sagrado (*sanctus*) y, por tanto, inviolable. *Sanctus* viene del verbo *sancire* que significa ‘delimitar’, ‘establecer’, ‘acotar’. Así, nos da idea de lugar reducido, acotado, reservado.

Podemos ver, siguiendo este origen etimológico e histórico de los conceptos y de las palabras “tienda” y “templo”, que se puede llegar a entender una cierta relación entre el templo y la persona. De este modo, a la persona se le asigna la característica de lugar único y singular para un encuentro en intimidad. **La persona es lugar de encuentro con Dios, en intimidad con Dios.**

EL TEMPLO EN LA BIBLIA

En el lenguaje bíblico la tienda de campaña como tabernáculo, tiene diversas expresiones: *'ohel*, tienda; *ohel mo'ed*, tienda del encuentro; *'ohel ha= eduth*, tienda del testimonio; *mishkan*, morada; *mishkan ha- 'eduth*, morada del testimonio; *mishkan 'ohel*, morada de la tienda; *beth Yahweh*, casa de Yahveh; *qodesh*, santo; *miqdash*, santuario; *'hekal*, templo.

El simbolismo del templo también se encuentra en el Antiguo Testamento. Los hebreos en la época patriarcal no conocían templo, pero si tenían lugares sagrados donde invocaban el nombre de Yahveh.

Abraham es considerado el primer hebreo. Escucha la voz del Señor y se pone en camino. Deja su tierra, su patria y camina al encuentro de la promesa de Dios sobre una tierra nueva que dará fruto, su descendencia.

“ Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré .” (Gén 12 ,1)

Con esta idea de “ponerse en camino” el joven, se colocará su mochila y comenzará su aventura. Este itinerario le ayudará a descubrir de forma personal esa tierra prometida para él, su propio camino, su vocación.

El monte Sinaí se considera también como lugar sagrado, manifestación de Dios a Moisés.

“ No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado” (Ex 3,5).



Pintura Tablas. Sinaí. Moisés. Ernest Descals.

Desde Sinaí, durante el éxodo por el desierto, el Pueblo de Israel posee un “santuario portátil” donde Dios puede residir y permanecer en medio del pueblo y que le recuerda constantemente la alianza que ha hecho Dios con el hombre, el Arca de la alianza. Así **también el joven puede descubrir esta alianza que está escrita en toda su persona, en su cuerpo, en su corazón en su mente. La promesa de Dios.**

Como la persona en general, también el pueblo de Israel se desvía del camino y fabrica un “falso santuario”. Pierde la confianza en la promesa y busca adorar otro dios, pero no es Dios el que se manifiesta entonces, sino que es un falso dios fabricado por los propios hombres: el becerro de oro.

“Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros, pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado” (Ex 32,1)... “-Cuando Aarón lo vio, edificó un altar en su presencia” (Ex 32,5).

También en la vida de los jóvenes **se fabrican falsos templos, lugares que no les acercan a Dios sino que realmente les alejan, y con el deseo de creer en algo acaban adorando a falsos dioses.**



El rey David tiene como proyecto edificar un templo a Yahveh, pero no será David, sino Salomón quién lo construya:

“El Señor puso el sol en los cielos, más ha decidido habitar en densa nube. He querido erigirte una casa para morada tuya, un lugar donde habites para siempre” (1Re 8,12-13).

En adelante el templo de Jerusalén, aunque sin hacer caducos los demás santuarios, será el centro del culto de Yahveh. A él acuden de todo el país para *“contemplar el rostro de Dios”* (cfr. *Sal 42,3*). Se sabe que la residencia divina está en el cielo, pero el templo es como una réplica de su palacio celestial en el que Yahveh se hace presente en la tierra.

Volvemos a unir la idea de la tienda como “extensión de” y templo como “réplica de algo”. Si relacionamos la idea del origen de la persona como extensión de algo y la idea del templo como réplica, **la persona como imagen y semejanza de Dios hace presente a Dios.**

Desde la construcción del segundo templo (... ver historia del 1º y 2º templo...), por la pérdida de sentido religioso del primero y hasta el Nuevo Testamento, el templo de piedra va adquiriendo un carácter más espiritual, ya que Dios está presente donde reina, donde se le adora.

Del mismo modo, también los jóvenes desde la niñez van conociéndose a través de su cuerpo, desde lo más físico, al resto de sus dimensiones y van adquiriendo conciencia espiritual de sí mismos.

El cuerpo-persona, como tienda-templo donde Dios se hace presente

En el Nuevo Testamento el templo nuevo es **Jesucristo**. La Virgen María, es la verdadera tienda del encuentro, el templo por excelencia, donde Dios se hace presente, tan presente que se hace carne en su carne. Dios en el seno de María. Dios hecho hombre en Jesús, el mismo cuerpo de Jesús es el templo nuevo y definitivo que no está hecho por mano de hombre. Es el Verbo de Dios que establece su morada entre los hombres, el templo sobre todo templo. El lugar de encuentro con Dios es Jesucristo. Entendiendo esta idea, **el joven reconocerá que el camino de la persona para el encuentro con Dios es Jesucristo.**

Después de la Resurrección, el cuerpo de Cristo se transfigurará en la **Eucaristía**, que Le sigue haciendo presente a todos hoy y siempre.

A partir de Pentecostés, la **Iglesia** constituye el nuevo templo de Dios, como prolongación del Cuerpo de Cristo, y con esta idea volvemos al sugerente planteamiento inicial de la tienda como “extensión de tierra”. **Los miembros de la Iglesia, considerados individualmente, son igualmente templos de Dios, templos del Espíritu Santo.**

“¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros” (1Cor 3,16-17).

En muchas ocasiones los jóvenes no son capaces de reconocerse templos de Dios y no viven así su verdadera dignidad, destruyéndose a sí mismos. Existen a su alrededor otros falsos templos, como el becerro de oro, que les llegan a provocar verdaderas heridas.

Es muy difícil sanar las heridas del corazón y del espíritu. Pero solo Dios, en su Hijo Jesucristo puede sanar esas heridas...:

“Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas” (Sal 147,3).

... y reconstruir todo lo dañado.

“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (Jn 2,19).

La tienda como lugar de encuentro con Dios es la propia persona, templo de Dios, lugar de intimidad con Dios.

Quién está en intimidad con Dios descubrirá su verdadero camino y su vocación. ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Con quién? ¿Para qué?

